

HISTORIAS INSULSAS

N 4

J. C. Hidalgo

Historias Insulsas

Nº 4 - Octubre 2025

Registrado en Safe Creative.

Código de registro: '2510083264148

Fecha: 8 de Octubre de 2025

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos sin autorización expresa.

Escrito, editado, montado y todo: J. C. Hidalgo

Blog: dibujandoconpalabras.com

Twitter: @HeroediPalo

Ilustración de portada y contraportada:

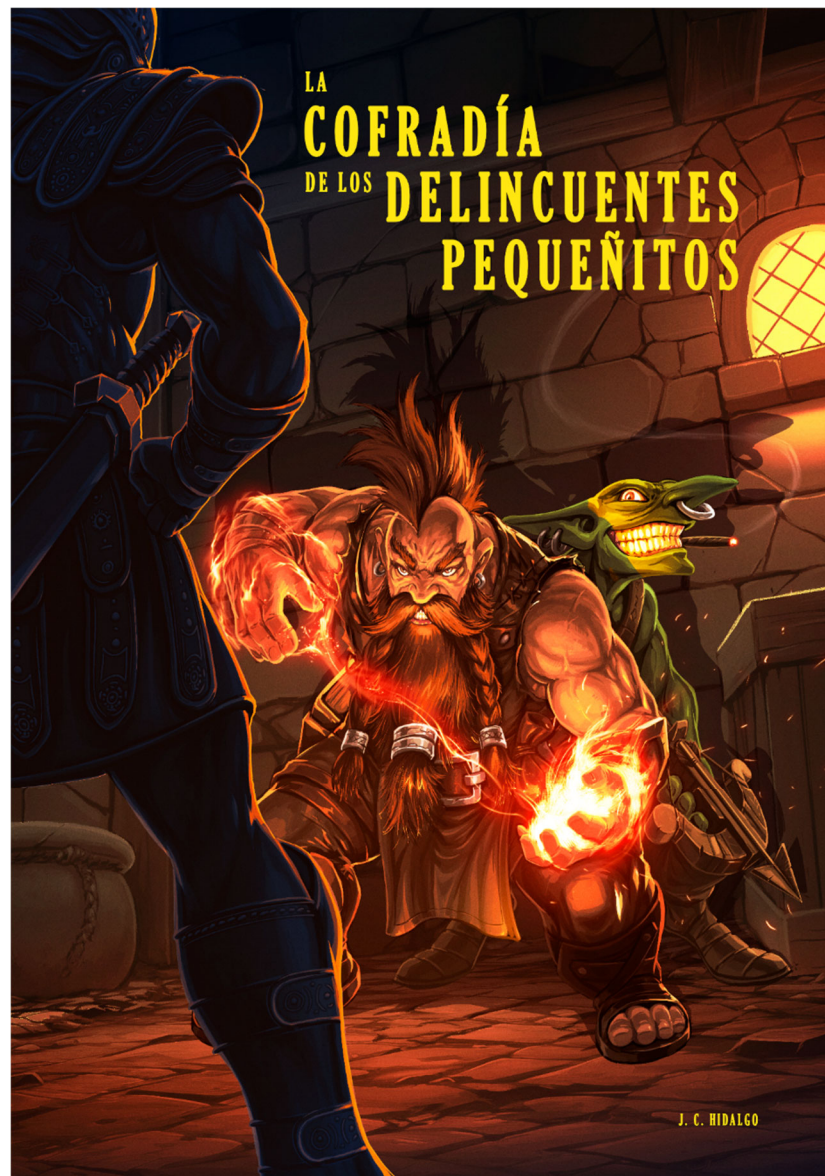
David García-Muñoz Rodríguez-Madrirdejos

Instagram: @davefuria666

Aviso legal:

Esta publicación contiene textos de ficción, sátira y creación artística, malas palabras y cosas que no se aconsejan imitar. Ninguno de los relatos pretende reflejar hechos reales, promover ideologías ni ofender a personas vivas o fallecidas.

Todo es elección artística deliberada en el marco del derecho a la libertad de expresión, creación y crítica.



La promoción:

O, incluso mejor, puedes comprar mi libro para más historias tan insulsas como la que has leído:

La cofradía de los delincuentes pequeños

Hornol, un enano mago, ladrón y contrabandista, se ve forzado a llevar a cabo lo único que su cuestionable moral le impide hacer: colaborar con la guardia. Más impulsado por su codicia y orgullo que por el sentido común, moverá cielo y tierra para evitar llevar a cabo esa tarea. Y por si fuera poco, hace lo que nadie en su sano juicio haría: pedir ayuda a un goblin.

Con una visión sarcástica y cínica del mundo, “La cofradía de los delincuentes pequeños y otras historias insulsas” es una recopilación de cuentos independientes de fantasía punk lejos de la épica característica de este género. Los personajes, sumidos en todo el espectro de colores de la moral, bastante tienen con salir lo mejor parados posible de la vida como para salvar al mundo.



NOTA DEL AUTOR (ES DECIR, YO)

Buenos días, tardes o noches, según cuándo estés leyendo esto.

Estos fanzines que estoy haciendo son algo mío personal que hago como afición (mejor eso que delinquir en la calle). Llevo unos años aprendiendo a escribir cuentos y ahora he decidido dejar el mundo virtual de los blogs y plataformas saturadas para volver a lo vintage; el fanzine cutre y gamberro, hecho en casa con escasos medios (porque no los hay). Un fanzine de papel físico que puedes tocar, oler, llevarte al baño, usar de posavasos, dejárselo a alguien o para que tu cuñado te dibuje el mapa a algún lugar durante una sobremesa en un chiringuito de playa.

Lo más importante que quiero que entiendas es que no he pagado a mi correctora de cabecera para que ejerza en estos relatos (cosa siempre necesaria), porque espera cobrar y yo soy paupérrimo. Por esto, si tras haber revisado los textos cuarenta veces, que algún amigo/a les haya echado un ojo, sigue habiendo alguna falta, un fallo raro o una discordancia, ten paciencia. Incluso tras el escrutinio de un corrector profesional siempre se cuela un fallo, merced de Titivillus, ese demonio que se dedica a introducir erratas en los textos cuando no miras.

Por lo demás, espero que disfrutes de estas historias. Una vez lo termines puedes hacer lo que quieras; quedártelo, dárselo a alguien a quien le pueda gustar, o que no le gusta en absoluto si quieres fastidiarle, o guardarlo como un fetiche.

Si quieres ver números anteriores, los iré subiendo a mi blog: **dibujandoconpalabras.com**, sección fanzines. Puedes acceder directamente con este código QR.

Nota del autor (es decir, yo)

Que tengas un buen día, buena tarde o buenas noches, según cuándo estés leyendo esto.



LA PROMOCIÓN:

Si te ha gustado la historia y quieres apoyarme, hay varias maneras de hacerlo:

Comparte esta historia con quien creas que le pueda gustar.

Puedes donar una pequeña cantidad en *Ko-fi* (no requiere crear cuenta, pero pide un mínimo)



O en *Buy Me a Coffee* (que no pide mínimo, pero requiere crear una cuenta).
<https://buymeacoffee.com/jchidalgo>



—¿Acaso he dicho algo inapropiado? —responde.

—Disfrutas mortificando a la gente, ¿verdad?

—Cada uno tiene sus aficiones. Además, tú estabas tan harta de esa gente como yo. Pasando a nuestras cosas: mira, el péndulo no se mueve.

(Continuará)

ESE EXTRAÑO LIMPIADOR

(Inspirado en hechos reales)

En la biblioteca siempre está ese hombre, barriendo lentamente, sin prisa. Parece usar la escoba como un soporte y no como herramienta. Me hace gracia su parsimonia y cómo su mirada está siempre distante, pensando en sus cosas. Lo más llamativo es su constante murmullo. En una biblioteca, donde impera el silencio, es un *runrún* de fondo. En realidad, si estás un poco lejos no se nota, pero como suele andar cerca de mi sitio favorito, lo tengo todo el rato ahí, como un mosquito cuando vas a dormir.

Subo el volumen de los auriculares para no oírlo y seguir con lo mío.

Cuando me los quito para irme, ahí sigue, barriendo y murmurando. Sin parar. Debe de tener alguna condición. Pero su *farfulleo* constante me distrae. ¿Hablará consigo mismo? ¿Será un soliloquio ininterrumpido o estará hablando con alguien que solo ve él? ¿Qué dirá?

Hoy lo tengo más cerca de lo habitual. Está barriendo el suelo con su tranquilidad característica, una actividad que parece hacer por hacer, pero sin importarle en absoluto. No lo culpo: todos los días limpiando lo mismo, una y otra vez, es para acabar

cazando moscas. Supongo que estará aquí esperando la jubilación y cobrar su pensión.

Al quitarme los auriculares, puedo oírlo. Por curiosidad, intento entender lo que dice. No entiendo un pito, ni una sola palabra. ¿Está murmurando en otro idioma? Tampoco puedo identificar cuál. Parece árabe. ¿Algo del Este quizá?

Se aleja y no consigo escucharlo bien.

Se ha convertido en mi reto personal: quiero saber en qué idioma habla. Parece español, pero quién sabe. Podría ser marroquí por su piel oscura. La sangre española está tan mezclada que es difícil asegurar nada. Podría tener antepasados de cualquier lugar.

En todo el día no ha pasado cerca de mí, y no he podido escucharlo.

Hoy no se me escapa.

Finjo buscar un libro en una estantería y presto atención a su letanía. Pero ¿qué puñetas dice? ¡No entiendo nada! No es algo que haya oído antes o que pueda identificar. ¿Quizá sea un dialecto de vete tú a saber dónde? Desde luego, no es ni catalán ni euskera ni nada parecido.

Tengo un plan: siempre está distraído, nunca mira a nadie ni presta atención a nada, perdido en su suelo y verborrea. Me

—En ese caso, pueden esperar en la cafetería de enfrente a que terminemos —les indica dejando una estela de humo con el cigarro de la mano.

Su intención no era obtener una respuesta, sino espantarlos y lo ha conseguido. Con paso lento pero decidido se encaminan a la puerta con malas caras, sin atreverse a decir ni pío. Ni siquiera la señora mayor.

—¿Qué van a hacer? —me pregunta el encargado, preocupado por la integridad de la tienda.

—No se preocupe. Haremos una investigación rutinaria, pero es mejor si estamos solos. Así podremos trabajar mejor —me apresuro a responder antes de que lo haga Maik, aunque no puedo evitar una coletilla suya.

—Además, es mejor que no estén por aquí si las cosas se ponen feas; no nos gusta tratar con los del departamento forense.

La madre que lo parió.

—No se preocupen, es humor interno. —le digo al encargado que de golpe se ha puesto aún más pálido.

—Por favor, esperen en esa cafetería y, en cuanto terminemos, se lo haremos saber —. Noto que Maik va a decir algo y me anticipo—. Ninguno de sus artículos sufrirá ningún daño y, en el hipotético caso de que eso ocurra, el departamento correrá con las compensaciones.

Una vez salen de la tienda, cierro el pestillo, corro la cortinilla de la puerta y pongo el cartel de «Cerrado». De vuelta al interior de la tienda, miro muy seria al murquillo.

—A ver, señora Ennarca, eso ya es cosa tuya, que un día se va a dejar la cabeza en casa.

—¿Ha oído eso, hija? Lo que tiene una que aguantar, a mi edad, con todo lo que he sufrido. ¡Con lo que he sufrido yo en esta vida! —dice mientras me da golpecitos en el brazo para enfatizar.

—¿Se ha fijado si su personal suele enfermar con asiduidad? —pregunto al encargado, además de para cortar la discusión.

—La verdad, sí. No me había fijado si era raro o no, pero, ahora que lo dice, casi siempre hay alguien de baja.

Esto puede ser importante.

—¿Ves como no eran excusas? —le recrimina la señora mayor al encargado— No eran excusas, señorita. Lo he dicho millones de veces: no son excusas. Que me pongo mala, que estoy siempre con cosas. —«No me dé golpecitos, señora».

—Yo nunca dije que eran excusas.

Maik interrumpe.

—¿Ha habido alguna muerte en este sitio? ¿Encontraron algún cadáver alguna vez? —interrumpe con tanta tranquilidad como falta de tacto.

—Tenemos suficiente información de momento —digo yo, a modo de respuesta.

coloco tras él, fingiendo que busco un libro, pero lo grabo con el móvil.

En la mesa, busco el audio en *ChatGPT*. Vaya por Dios: la aplicación tampoco identifica el idioma.

Empiezo a pensar que este hombre está peor de lo que creía y, seguramente, murmura sonidos sin sentido.

Lo dejo por imposible. Este señor tiene sus problemas, y yo otro más gordo: la curiosidad. Mejor, lo olvido.

Han pasado varios días y el limpiador sigue por aquí, con su habitual murmullo. No para ni un minuto. Pero me he prometido no intentar averiguar qué puñetas dice.

No lo voy a hacer; paso.

Hoy me he dado cuenta de una cosa. Al sentarme, mientras el móvil se conectaba al wifi de la biblioteca, la cháchara del limpiador estaba ahí como todos los días. Pero me he acostumbrado a ella y he detectado un patrón. No es simple rumiar: repite la misma serie de frases. Cuando la gente habla sola, pues eso, habla; suelta un rollo. Pero este hombre está en bucle una y otra vez. ¿Estará rezando? ¿Cantará alguna canción de su tierra? ¿O será la clase de persona que repite las mismas frases a lo *Rain Man*?

Pero no quiero saber nada del tema. Me niego.

Vuelvo a fingir que busco algo en las estanterías para ponerme lo suficiente y grabarlo otra vez.

Estoy en ello cuando el hombre se gira de golpe. Me mira fijamente. Tiene unos ojos pequeños, hundidos, pero su mirada los hace resaltar como soles en un universo oscuro. Dura un instante, pero parecía una eternidad. Durante ese fragmento de tiempo he sentido como si viera la eternidad en sus ojos. Una mirada consciente de mí, pero al mismo tiempo muy lejos de mi presencia. Y, en todo ese instante, no deja de balbucear sus frases, como si yo no estuviera.

Solo consigo decir un tímido «perdón» y me voy de allí.

Mientras me alejo, le miro por última vez. Sigue barriendo como si nada hubiera pasado, perdido en sus murmullos. Por algún motivo, espero que me dedique una mirada o algo, pero no lo hace. El mundo no parece existir para él.

De camino a casa, en el autobús, escucho lo que he grabado. Se oye muy mal, muy bajito, pero se puede distinguir una cierta melodía. La grabación es muy corta, pero me permite distinguir que repite tres frases, o eso parece.

Mañana volveré y lo grabaré con algo mejor.

Hoy he vuelto. Me he sentado en mi sitio habitual. El hombre está ahí, como siempre, murmurando. Para no variar, me ignora, igual que a todo lo demás. Pensé que el encuentro de ayer marcaría alguna diferencia, pero no lo hace.

—¿Entonces, nadie es responsable de los libros apilados? —pregunto para asegurarme.

Todos responden a coro con un no rotundo.

—Eso es un dato importante —Con mi visión espectrómeta puedo comprobar que no hay restos *anérgicos* en ellos; ningún hechizo ha sido usado para moverlos—. Centrándonos en otros temas, ¿tienen mucha clientela?

—No mucha. Entra bastante gente, pero se van sin comprar nada la mayoría. Nuestras ventas son sobre todo por correo —contesta el encargado.

—Entiendo. Había antes una tienda de varitas aquí, ¿verdad? —La señora mayor viene a unirse a la conversación, pero evito contacto visual. Toda mi atención está en el encargado.

—Sí. Pero cerró.

—Todas las tiendas que han abierto han cerrado —se añade por cuenta propia la señora mayor—. ¡El fantasma de la mujer anciana tiene este sitio maldito! ¡Maldito! Se lo digo yo.

—Yo no me siento cómoda aquí. Siempre hace frío —añade la estresada.

—Las cosas cambian de sitio. Las cosas nunca están donde las dejo. ¡De sitio cambian! Por todos los dioses, ¿cuándo va a terminar este calvario? — «Suélteme el brazo, señora»

CUQUIS EN LA LIBRERÍA 21

Nota: Esta historia pertenece al entorno de Mundo Chudai

Complejo Uno, Siau Lundul.

Capítulo 3

—Las cosas se mueven, se lo aseguro —dice la chica estresada—. ¡Hace apenas unos minutos, los libros salieron volando en todas direcciones! Y no era por el mando ¡lo han hecho ellos solos! —mira a los libros entre sus brazos, como una prueba irrefutable de su argumento.

—¿Han puesto ustedes esto así? —interrumpe la voz de Maik desde algún lugar de la tienda.

En uno de los pocos puntos no visibles, entre unas estanterías, vemos como, en el suelo, hay una torre de libros hasta alcanzar el techo. Aunque son de diferentes tamaños y grosores, forman una columna perfectamente alineada.

Los dependientes saltan en exclamaciones.

—¡No! Nadie ha hecho esto —exclama el encargado.

—¡Ha sido la mujer mayor! Se lo digo yo. La mujer mayor ha sido. Un sin vivir, se lo digo yo. Un sin vivir es esto.

Me siento al borde de la mesa y preparo la grabadora. Cuando se acerca aprieto el botón. Además, presto atención a lo que dice.

Puedo notar el ritmo. Hay una cadencia en su hablar, una melodía. Se aleja.

Escucho la grabación con los auriculares. No entiendo una puñetera palabra. Tampoco puedo identificar el idioma con ninguna aplicación.

En casa, uso un programa de edición de audio para aumentar el volumen, limpiar el ruido de fondo y mejora bastante.

Con esfuerzo, transcribo lo que creo escuchar y obtengo varias palabras sueltas: *ogodau*, *ounun* y *ananas*. No es fácil transcribir un audio que no se entiende.

Busco esas palabras en *Google* sin ningún éxito.

Tras varios días escuchando el audio, consigo un resultado: he distinguido nuevas palabras y corregido las anteriores que había oído mal.

Ugnaj (no sé qué dice) *unun*.

Ogodao (ni idea de su significado).

Adnepikatu ananas Asiarufani (o algo así).

Vaya, encuentro algo interesante en un blog de esoterismo donde aparece el texto completo. En realidad, había transcrito mal algunas palabras, ya que lo había hecho según sonaban; no

contaba con que se escribiera de forma diferente a como se pronuncia, como ocurre con muchos idiomas.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ahora lo comparo con la grabación; es lo mismo, palabra por palabra. ¡Qué fácil es entender ahora a ese hombre con el texto delante!

En la entrada del blog dice que es un ritual de protección, una versión moderna de otro mucho más antiguo. El original era un conjuro muy poderoso, reservado solo para casos muy extremos, como protecciones contra dioses enemigos o maldiciones impuestas por ellos. Lo usaban los antiguos celtas íberos, cuando pueblos enfrentados combatían convencidos de que sus respectivos dioses formaban parte de la batalla. Cuenta la leyenda que, cuando los romanos fueron a conquistar la península, asesinaron a todos los chamanes que conocían este ritual. Sin esta protección, los romanos, con la ayuda de sus dioses, tomaron Iberia.

Con toda esta información, sigo investigando.

Encuentro más de lo mismo, muchas páginas son copia-pegas de otras. ¡Qué poca vergüenza!

Encuentro otra página que trata sobre sociedades secretas. En algún momento de los 1800, una sociedad secreta, extremistas religiosos, consideraba que la humanidad estaba más allá de toda salvación, sumida en la depravación, herejía y el pecado.

Nuestras caras también revelan el paso del tiempo, pero tu expresión sigue siendo la misma de entonces.

Nunca fui a Japón, pero veo el sakura en ti cada día.

palabras salieron directas de mi corazón. Tú notaste el sentimiento en ellas.

Miraste para otro lado para reprimir una reacción, pero no pudiste evitar una ligera sonrisa.

No sabía qué más decir. No había nada más que decir.

Tú tampoco dijiste nada.

Me miraste con esa sonrisa tierna. Tenías el rostro resplandeciente y los ojos te brillaban con felicidad. Una frase y, de golpe, el mundo entero era un lugar completamente diferente.

Nos miramos sin decir nada.

Nuestras manos se tocaron. Luego una se puso sobre la otra. Los dedos se entrelazaron, con la firmeza de aferrarse al momento. Con la suavidad de no querer estropearlo.

Acercaste tu cuerpo al mío. Acerqué mi cuerpo al tuyo.

Poco a poco la distancia entre nuestros labios se extinguió. También el mundo desapareció para mí. Todo dejó de existir excepto tú.

No sé cuánto tiempo estuvimos manteniendo ese beso, pero sentí haber estado eternamente en tus labios. Podría haber estado mucho más.

Nos abrazamos.

Sonreías feliz.

Ahora, después de tantos años, nuestras manos no son las mismas, están arrugadas. Soportan el peso de toda una vida. Pero siguen entrelazadas, con la firmeza de no querer dejar ir algo importante. Con la ternura de no querer dañarlo.

Por eso, creían, debía ser destruida de una vez por todas. Para ello, celebraban ceremonias y rituales con el fin de despertar a dioses dormidos que acabarían con nuestra herética especie.

Otro grupo secreto, de índole mágica, se opuso a ellos. Aunque no pudieron evitar sus rituales, contraatacaron usando este hechizo de protección para mantener a dichos seres a raya. En realidad, el original se perdió, pero consiguieron rehacerlo a base de fragmentos e información diseminada que pudieron recuperar.

Vaya, así que este hechizo de protección es lo que el limpiador de la biblioteca repite sin cesar. Quizá es un aficionado al *maguferio*, leyó sobre este ritual y ahora lo repite como un loro. Mucha gente con ciertas condiciones mentales hace cosas similares.

Ahí está el hombre, limpiando el polvo de las estanterías y murmurando el ritual una y otra vez. ¿Lo hará para protegerse de los ácaros? Jeje.

Con mi curiosidad satisfecha, no le presto más atención. Fue divertido todo eso de buscar información, espiar, investigar. Me hizo sentir como en una película, en busca de un misterio oscuro.

Lo observo mientras pienso en todo eso. Seguramente no es ni consciente de lo que dice. Pasa el paño por la madera del mueble con movimientos lentos, quizá por el peso de los años o la pasividad. Quién sabe. La manga se sube y puedo ver que lleva tatuajes. Se dice que uno puede conocer el pasado de alguien por esas decoraciones. ¿Cuál será el suyo?

Ese extraño limpiador

Además, teniendo en cuenta su edad, los tatuajes no eran algo habitual en su generación.

La curiosidad. La maldita curiosidad.

Lleva tatuados unos símbolos en la muñeca. Quiero decir, no son los típicos dibujos de persona ruda, tipo calaveras, «amor de madre», puñales, esas cosas.

Sigo con mis estudios. Pero el recuerdo del tatuaje me viene a la mente una y otra vez. ¿Qué será? El hombre ya se ha ido y no puedo volver a verlo.

Paso los días siguientes intentando ver el tatuaje, sin éxito. Aunque estoy cerca de él, lo pillo barriendo y apenas mueve los brazos lo suficiente como para descubrir el brazo otra vez.

Estoy al acecho de la primera oportunidad. Tengo el móvil listo con la cámara encendida.

Está limpiando otra vez las estanterías. Aunque tengo los libros y el portátil, como si estuviera estudiando, observo al hombre como un águila.

Levanta el brazo para alcanzar la estantería de arriba. La manga se retira y el brazo queda expuesto. Como un rayo, grabo un video, mucho más seguro que una foto. ¡Lo tengo!

Ahí mismo, sin esperar a llegar a casa, busco la imagen en Internet. Solo es un fragmento, pero encuentro algo. Es un antiguo símbolo arcano, muy usado en hechicería. Un símbolo

SAKURA

Inspirado en la canción *Waiting to Happen*, de Marillion

En aquel momento solo éramos amigos, pero yo ya sentía por ti mucho más de lo que podía expresar y tú no lo sabías.

Intentamos ir a comer al sitio de siempre, pero lo encontramos ocupado por una fiesta, así que nos fuimos a un parque cercano y nos sentamos en el césped.

Hablamos de cosas hasta que salió mi interés por Japón. Quisiste saber por qué me atraía tanto. Te conté varias cosas, pero sobre todo estaba el sakura. Es un momento muy específico del año en el que los almendros florecen y toda la ciudad se llena de sus flores preciosas. Es un espectáculo maravilloso, una de las cosas más bellas del mundo, que solo ocurre durante un breve periodo de tiempo.

Me preguntaste por qué no había ido ya a verlo si tanto me gustaba. No sé qué pasó en mí, ni qué fuerza me empujó a decirlo, pero te respondí que yo ya había encontrado mi sakura personal. Lo hice mirándote a los ojos, viendo el universo entero a través de ellos, contemplándote como lo más hermoso del mundo. Las

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

de protección. Sin duda, este hombre ha debido estar interesado en estas cosas.

Mientras Jorge me habla, un pensamiento me cruza la mente: el tatuaje de ese señor de ser antiguo por el aspecto borroso por los años. Deduzco que debió hacérselo cuando era joven, probablemente en la época franquista (o quizá no sea tan viejo, no lo sé). ¿Cómo habría podido alguien hacerse un tatuaje de ese tipo en esa época? Por lo que sé, estaban perseguidas. O quizá no; en realidad no tengo ni idea. Debe de haber una decena de explicaciones lógicas: quizá se lo hizo en el extranjero, o sea, un recuerdo de algo no relacionado con su significado esotérico. Puede ser muchas cosas. Pero... hay algo que me inquieta.

Jorge me devuelve a la realidad al apuntar que se me va a enfriar el café. Sigue hablando y lo escucho para retomar la conversación.

Sin embargo, ese limpiador siempre me ha parecido extraño. No creo que una explicación sencilla sea la adecuada en este caso. Sus ojos y la forma en la que me miró aquella vez me hacen pensar que es alguien especial. No es el tipo de persona que se hiciera un tatuaje esotérico por un capricho.

¿Y si recita esas frases a modo de protección contra algo? ¿Y si cree estar bajo una maldición y repite eso constantemente para no sufrir sus consecuencias? Como si fuera un TOC. Quizá este hombre quedó marcado por esa idea, su mente envejecida la retorció y ahora siente que debe hacerlo para evitar la destrucción total.

Me despierto entre sudores. He tenido una pesadilla horrible. En ella, un grupo de magos hacían una ceremonia y recitaban el hechizo para mantener a raya a un grupo de seres. Entre ellos estaba el limpiador. Los miembros del grupo iban desapareciendo hasta que solo quedaba él.

Es una tontería, pero ¿y si realmente hubiera una espada de Damocles sobre la humanidad, y lo único que nos mantiene vivos es un grupo de ancianos que, poco a poco y por la edad, van muriendo?

Pero eso es imposible.

Han pasado varios días.

Sigo yendo a la biblioteca y no puedo dejar de observar al limpiador. No me quito la idea de la cabeza. ¿Es posible que este anciano decrepito, sea la diferencia entre la vida y la destrucción total?

Sé que son todo historias, pero la duda... La terrible duda. Quizá, en su demencia, ese comportamiento ausente se deba a creer cosas que el resto ignoramos. Está tan obcecado con la importancia de su tarea, que el resto del mundo no le importa.

Hoy no ha venido a trabajar; no lo he visto.

Pregunto en recepción por él y me dicen que ya no trabaja aquí. Ayer se jubiló y fue su último día.

Ya no lo volveré a ver ni podré saber si sigue vivo o no.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Están ahí intentando entrar. Puedo sentirlos. Si nadie repite el mantra, el caos caerá sobre la tierra. No sé si queda alguien en el mundo que pueda hacerlo. Quizá solo esté yo.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Pese a saber que todo es absurdo, no puedo dejar de preocuparme. Tengo pesadillas sobre un mundo postapocalíptico donde criaturas horribles arrasan con todo y solo dejan desolación a su paso. Ya no queda ni una sola señal de vida en el mundo. En mi sueño, el limpiador aparece y me entrega un libro abierto.

Me despierto con una sensación de angustia y un peso en el pecho. Es la sensación de que algo horrible va a pasar.

Sé que es una locura sin el más mínimo sentido, pero no puedo dejar de darle vueltas al asunto. Siento una presión sobre mí, como si algo horrible fuera a pasar en cualquier momento. He estado evitando pensar en una cosa porque es ridículo, pero ¿y si ese hombre ha muerto y me ha pasado el legado en los sueños? ¿Y si ahora me toca proteger al mundo de esos seres?

Busco la transcripción del sortilegio en casa y la leo para mí. El hombre aquel lo recitaba mientras limpiaba, así que no puede ser tan difícil. Leo los versos en voz alta:

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

No sé por qué, pero me siento algo mejor. Como si esa sensación de alarma se disipara.

Me despierto y tengo ese texto en mi cabeza, repitiendo constantemente. Lo recito en voz alta:

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Me hace sentir bien, o mejor dicho, menos mal. Me vuelvo a dormir.

Me despierto y lo primero que hago es recitar los versos:

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Quizá todo sea real y esté funcionando. Nada se pierde por intentarlo. Si todo esto es cierto y estamos en peligro, es mejor hacer el hechizo. Y si no, pues tampoco pasa nada por recitar unas frases, ¿no? Los creyentes rezan; ¿qué diferencia hay?

De hecho, creo que lo haré dos veces al día: al levantarme y al acostarme.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Según las noticias, han ocurrido varios eventos. No dicen nada específico sobre la naturaleza de los eventos, pero esos accidentes me parecen extraños. Pienso aumentar el número de veces que repetiré los versos.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Dios santo, el mundo está plagado de desastres. Hambre, guerras, conflictos... Esos seres están abriéndose paso a nuestro mundo, destruyéndolo todo, pero nadie se da cuenta de nada.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.

Ugnach ubatik aunun.

Ogodaw ufilahaw aw ugudu.

Adnepikatu an anas Ashiharufanik.